

Mateo 6:16-18, Vida piadosa y el ayuno.

Introducción: Estamos estudiando el sermón del monte, la sección acerca de la vida justa, la vida piadosa que tienen aquellos bienaventurados por la gracia de Dios que han recibido. El Señor Jesús nos ha ilustrado lo que realmente es una vida justa, y lo que realmente es una vida en la presencia de Dios a través de la práctica de dar limosna (hacer misericordia), la oración, y en esta oportunidad el ayuno. En todas ha contrastado la falsa enseñanza frente a la verdadera. Y en esta oportunidad no es la excepción. Había un entendimiento equivocado, y una práctica equivocada de lo que era el ayuno, y sus discípulos debían tener claridad de todas estas cosas. Nosotros hoy como discípulos del Señor Jesucristo, somos llamados a entender lo que es una vida piadosa en cada acción o práctica de fe que realizamos. Una de ellas es el ayuno. Así que vayamos inmediatamente a nuestro primer punto,

I. ¿Qué es el ayuno?

Martin Lloyd Jones nos da una sencilla, pero muy acertada definición del ayuno como la **“abstinencia de comida con fines espirituales”**. Pero dicha práctica no es una condición impuesta sino voluntaria. De modo que la prohibición de comer carne todos los viernes durante esta época de “cuaresma”, no clasifica dentro de esta definición, pues es una imposición de una iglesia, no es un mandamiento divino, y tampoco un acto voluntario, sino más bien una tradición que algunos se someten a cumplir. También es bueno decir en esta definición que no se trata de un fin en sí mismo, sino un medio, para fines espirituales, como cada cosa que se practica en la vida piadosa de la cual Cristo nos está enseñando en este pasaje. Recordemos que el Señor nos está mostrando cuál es verdaderamente la vida justa, la vida piadosa a la cual están llamados sus seguidores, diferenciándola radicalmente de la hipocresía que los falsos maestros habían enseñado hasta entonces. *“Cuando ayunéis” o “cuando estén ayunando”*, inicia el Señor su enseñanza. Luego, no condena la práctica del ayuno como tal, sino más bien da dirección a la misma, enseña la manera en que debe tomar lugar en la vida del creyente. Pero otra vez, no como una imposición o ritual frecuente, sino como un acto voluntario, recuerden por ejemplo que los discípulos mientras estuvieron con el Señor en su ministerio terrenal no solían ayunar, al menos no públicamente, Mr. 2:18. Otra palabra adicional en este punto al decir que el ayuno no es un fin en sí mismo, también es necesario aclarar que no es un mecanismo de extorsión a Dios para que haga lo que decimos, “no es una huelga de hambre” como las que algunos hacen para que no los extraditen o atiendan a sus exigencias. El ayuno no es una “llave” que abre la ventana de los cielos para obtener bendiciones, no es un acto en sí que va a lograr una respuesta de Dios a la exigencia humana, como tampoco ocurre con la práctica de la oración o el dar limosna (ayuda económica), y de paso sea dicho, ni con el diezmo. No son cosas mágicas, simplemente prácticas de la vida piadosa, que expresan amor por Dios, humilde agradecimiento, y amor por el prójimo. Entonces, la primera definición que hemos visto hasta aquí es que el ayuno es **“abstinencia de comida con fines espirituales”**. Pero pensemos, ¿no habrá otras cosas de las cuales deberíamos abstenernos con fines espirituales?, pasemos a nuestro segundo punto.

II. El ayuno en la Biblia

Veamos lo que la Biblia nos muestra acerca de esta práctica a lo largo de la historia del pueblo de Dios. Entendiendo que no es un fin en sí mismo, y que tampoco es una disciplina, algo que hacemos

a diario, que es constante, sino ocasionalmente, y voluntariamente. En la Biblia encontramos que el ayuno

A. Era ordenado solamente una vez al año

Dios ordenó a la nación de Israel, ayunar un día al año, como expresión de su humillación ante Dios por haber pecado contra él, y con la esperanza de ser librados de la ira por sus pecados, mediante un sacrificio que se ofrecía en lugar de sus propias vidas, Lv. 16:29–34, y hasta en épocas del apóstol Pablo los judíos lo practicaban, Hech. 27:9. Pero ¿a qué apuntaba este sacrificio expiatorio?, pues precisamente al sacrificio de Cristo, Heb. 9:11-15. De modo que al haber hecho Cristo esa expiación eterna, ya no hay necesidad de una expiación anual, y por lo tanto, no es necesario tampoco el ayuno anual del día de expiación. Pero en la Biblia vemos además acerca del ayuno, que

B. Otros lo practicaron en diversas ocasiones

Ya sea en particular, o aún como nación, en ocasiones como una expresión de humillación, pesar por el pecado y en conexión con la confesión de pecado (Dt. 9:18; 1 R. 21:27; Neh. 9:1ss; Dn. 9:3, 4), o de lamentación por el mal, (Jue. 20:26), luto (2 Sam. 1:12), una plaga (Jl. 1:13-14; 2:12–15), ante una amenaza (2 Cr.20:3, 5ss; Est. 4:3; 9:31). Pero en todos los casos, en común hay una condición de humillación ante Dios, no de exigencia alguna. Hay una actitud de abandono ante Dios, de perplejidad y reconocimiento de su misericordia y soberanía, de esperanza en su amor soberano. Si bien en ocasiones se llamó al pueblo entero a ayunar, no fue establecido institucionalmente como algo constante para observar en días específicos de forma ritualista a lo cual Dios mismo se oponía Zac. 7:3–5. Llegados a épocas del Señor Jesús,

C. Los hipócritas ayunaban dos veces por Semana

Lc. 18:12 declara la oración del fariseo que se jactaba ante las demás personas y ante Dios mismo: *“yo ayuno dos veces por semana; doy el diezmo de todo lo que gano”*. Pero esto no fue lo que el Señor mandó, al contrario, lo condena, pues es precisamente lo que señala como mala. Condena el hacer estas aparentes obras piadosas para ser vistos de los hombres, el hacer las cosas pendientes de lo que otros digan o piensen, el buscar proyectar una imagen de algo que en realidad no se es. El Señor condena la hipocresía de los falsos maestros que pretendían mostrarse como ejemplo de una vida piadosa, pero en realidad no la tenían. La Biblia nos muestra todo esto, para que reflexionemos en lo que en realidad es la vida justa, la vida piadosa de los hijos de Dios, que se ilustra por ejemplo con la práctica del ayuno, lo que nos lleva a una reflexión final.

III. ¿Cuál es el sentido del ayuno para los cristianos?

Cristo insiste en que la vida piadosa no se trata de un espectáculo para mostrar a otros cuán piadosos somos, sino una sincera devoción por Dios que nos lleva a humillarnos ante él por nuestros pecados, a reconocer nuestra inmensa necesidad de su gracia, y a regocijarnos en su presencia al darnos el privilegio de ser sus hijos y poder compartir con otros de su misericordia. Entonces, esta práctica del ayuno, en combinación con la oración como solemos verlo en la Biblia, debe llevarnos a un verdadero sentido de

A. Rendición y humilde dependencia ante Dios

Un ejemplo de ello, lo vemos en el mismo Señor Jesucristo, quien ayunó 40 días, no para que nosotros hiciéramos lo mismo, sino como nuestro representante, quien no fracasó en el desierto como el pueblo de Israel, sino como el que conquistó la victoria para el pueblo de Dios, sometándose por completo a la perfecta voluntad divina, resistiendo la tentación, y abandonándose por completo al cuidado y dirección del Padre celestial para escoger sus apóstoles

y ejecutar la labor encomendada, Mt. 3:13-4:16. Los apóstoles en ocasiones ayunaron pidiendo la dirección de Dios para confirmar la selección de ancianos y la labor misionera Hch.13:2-3, 14:23. Bien podría el creyente de hoy ayunar en momentos especiales de su vida, meditando en la Palabra de Dios, orando al Señor y buscando así su dirección, aclarando su mente en cuanto a la voluntad revelada de Dios. El ayuno entonces debe ser entendido como la

B. Abstinencia voluntaria aún de lo que es legítimo por amor a Dios

Algo voluntario, no obligado, ni como un programa que debemos seguir ritualmente para lograr algún beneficio. No como algunos autores han sugerido que se debe ayunar y orar por 7, 21 o 40 días para obtener cierta respuesta de Dios para determinados asuntos, porque recordemos que no es un fin en sí mismo ni un mecanismo de extorsión a Dios. Entonces no puede ser una humillación fingida, mediática, como condena el Señor en el verso 16 de mateo 6. No consiste en aparentar tristeza, aunque tampoco extremo alboroto. Sino acercarse humildemente, reverentemente, y gozosamente al Padre Celestial, sin importar los demás, sin pretender demostrar nada a los demás, para estar en el secreto del Señor, en comunión con Dios, entendiendo que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios, que no es lo material lo que más importa, sino una vida espiritual en la presencia del Señor, lo cual nos lleva al clímax de lo que Cristo ha mostrado a la luz de las Escrituras, presentando el ayuno en general como la

C. Abstinencia de toda clase de mal

Tal como el profeta Isaías declara, Is. 58:1-11. Una vida justa, una vida recta, una vida piadosa, implica la abstinencia de todo tipo de mal, hacer misericordia, humillarse ante Dios, es el verdadero ayuno que debe practicarse, aún cuando se haga físicamente al abstenerse de comer por algún tiempo. ¿Cuál es la razón de esto?, deleitarse en Dios como ya hemos visto, y no en uno mismo o para mostrarse a otros. Cuando se vive una vida piadosa en verdad, delante de Dios sin importar lo que piensen los hombres, se está ayunando en secreto, y se nos promete, que el Padre que ve en secreto, recompensará esa vida piadosa, y esa recompensa definitivamente se dará a conocer en público.

Conclusión: ¿Con qué motivaciones hemos ayunado?, ¿lo hemos realizado de la manera correcta?, ¿estamos pensando en hacerlo como el Señor nos enseña, o todavía luchamos con motivaciones equivocadas no solo para el ayuno, sino para la oración y el hacer misericordia?. Otra vez, recordemos que no se trata sino de una ilustración de lo que es la vida piadosa. El Señor no nos manda ayunar todos los sábados o domingos, ni una ni dos veces a la semana, ni una al año; pero cuando lo hagamos, debemos buscar agradar a Dios y disfrutar de la comunión con él, antes que pretender un resultado mágico por practicar el ayuno, o por simplemente exhibirnos como muy piadosos, pues lo que realmente nos debe importar es la gloria de Dios y nada más. Oremos que aprendamos a abstenernos de toda clase de mal, con tal de agradar al que nos perdonó, nos salvó, y nos ha hecho sus hijos.